

Como Gregorio XIV cuando obispo había favorecido especialmente a los teatinos, así cuando Papa se interesó de un modo relevante por los jesuitas. No le podía faltar ocasión de manifestar sus sentimientos favorables. Las intrigas de algunos jesuitas españoles, que pretendían cambiar las constituciones de su Orden, habían recibido nuevo pábulo, cuando Sixto V, como pronto se hizo público, pensó intervenir asimismo en la organización interior de la Compañía de Jesús. En un punto importante las había ya transformado: ciertas ordenaciones pontificias para la admisión de novicios quitaron también a los superiores de los jesuitas su derecho de decisión sobre esto; desde 1588 no pertenecía éste a la verdad, como en otras Órdenes, a la congregación general y provincial, pero en cada Provincia de la Orden habían de designarse tres casas, cuyos superiores en común con el Provincial admitiesen o rechazasen a los novicios por mayoría de votos (1). Para la Compañía de Jesús era peligrosa esta innovación, porque con ella se quebrantaba el principio que San Ignacio de Loyola había asentado para la administración de su Orden, es a saber, que todo el gobierno debía estar en manos del superior. El partido de los descontentos podía alegrarse de que el Papa mismo pareciese inclinarse a su lado.

Por eso Aquaviva dirigió a Gregorio XIV la súplica de que confirmase la admisión de los novicios así como la manera de gobernar de su Orden. El Papa otorgó la petición por un breve de 2 de mayo de 1591 (2); en él prohibíanse asimismo todas las impugnaciones a los puntos esenciales de las constituciones de la Compañía de Jesús.

Ya antes Gregorio XIV había tomado su resolución respecto a las contiendas interiores de la Orden de los jesuitas: a ruegos de Aquaviva el cardenal Sfondrato hubo de quejarse al rey de España, al cardenal Quiroga y a los inquisidores de que los descontentos pudiesen ampararse con el favor de la Inquisición, y significarles que la decisión sobre las Órdenes religiosas pertenece al Papa (3). El nuevo breve pontificio de 2 de mayo hubo de causar por tanto mucha excitación en los amigos de las innovaciones. El embajador español en Roma, Guzmán de Olivares, hizo al Papa representaciones sobre su breve; díjole que Aquaviva con su modo particular de go-

(1) Sacchini, P. V, l. 8, n. 1-4, p. 364 s.

(2) Bull., IX, 414.

(3) 20 de febrero de 1591, en Astráin, III, 488.

bierno todo lo desconcertaba y quería hacer a los jesuitas independientes de la Inquisición; que las constituciones de la Orden de Loyola necesitaban no de confirmación, sino de reforma en varios puntos, lo cual había opinado también Sixto V. Estas razones no dejaron de producir su efecto; el breve de confirmación, que ya se había entregado al general, fué mandado devolver (1).

Pero la victoria de Olivares fué de corta duración. Aquaviva se quejó al cardenal Sfondrato de que los embajadores seculares se pudieran atrever a oponerse por razones políticas a la promulgación de documentos pontificios y a ingerirse en asuntos puramente espirituales (2). Gregorio XIV se dejó convencer, y así el 28 de junio en vez del breve muy sencillo e incompleto expidióse una bula (3) con la más circunstanciada confirmación de todo el instituto de la Compañía que ha emanado nunca de Papa alguno. Dicese en ella, que la tranquilidad y firmeza de las Órdenes religiosas no pueden darse sin que estén firmemente aseguradas las constituciones de los fundadores de aquéllas, y que por eso quería ratificar de nuevo lo que había sido ordenado por San Ignacio y confirmado por la Sede pontificia. Que cerca de Sixto V se había hecho la tentativa de rebajar y calumniar estas ordenaciones. Luego se enumeran los puntos a que se referían las impugnaciones, son confirmados expresamente uno tras otro y prohibidas todas las impugnaciones y atentados a los mismos, en lo cual también Felipe II y su inquisición reciben una no oscura advertencia (4). La bula había sido preparada con todo secreto, de suerte que en España era ya conocida antes que Olivares supiese nada de ella en Roma (5).

Forma un complemento de esta solemne bula un documento que anula por entero expresamente las ordenaciones de Sixto V sobre la admisión de novicios para la Orden de los jesuitas (6).

Los documentos eventuales que confiasen a los de fuera la visita de las casas de los jesuitas, Gregorio ya antes los había declarado

(1) Astráin, III, 489.

(2) Ibid., 489 s.

(3) Bull., IX, 436-442.

(4) Ibid., 440, § 20.

(5) Juvencius, P. V, t. 2, l. 11, n. 13, p. 5. La bula no se promulgó solemnemente por medio de un cartel hasta el 28 de julio; v. su impresión en el Institutum Soc. Jesu, I, Florentiae, 1892, 125.

(6) Bull., IX, 466. Por lo demás Gregorio XIV había moderado ya en general los dos decretos de 16 de noviembre de 1587 y 21 de octubre de 1588. Astráin, III, 392.

inválidos de palabra (1), aun cuando hubiesen sido alcanzados a ruegos del rey de España. Los seminarios de Gregorio XIII no los había favorecido mucho su sucesor, de modo que algunos padecían grandes dificultades. Por mediación del cardenal Galli alcanzó Aquaviva, que Gregorio XIV los socorriese de nuevo con subvenciones anuales (2).

El favor que el segundo sucesor de Sixto V otorgó a los jesuitas, muy pronto alivió de un modo nada despreciable su situación al otro lado de los Pirineos. La Inquisición española, que no hacía aún mucho había protegido de un modo increíble al jesuita revolucionario Carrillo contra sus superiores (3), fué con todo algo más cauta, después que la carta del cardenal Sfondrato, de 20 de febrero de 1591, había prohibido tales ingerencias en los asuntos interiores de una Orden (4). Cuando desde 1589 las intrigas de los descontentos limitadas hasta entonces a España se extendieron también a Portugal y el cardenal Alberto dió señales en 1591 de querer decidir el negocio (5), fué contenido de dar ulteriores pasos por la prohibición pontificia de que visitasen la Orden personas de fuera y todavía más por la solemne confirmación de Gregorio XIV de las constituciones de los jesuitas (6). Aquaviva sobre la base de la nueva bula ahogó en los primeros principios la difusión de los memoriales portugueses por España (7).

La predilección que tenía Gregorio XIV a los jesuitas, no pudo sino aumentarse con las noticias que recibía de su fructífera labor en las misiones ultramarinas (8). También en Polonia y en Alemania los miembros de la Compañía de Jesús dieron pruebas de ser como siempre los firmes apoyos de la Iglesia.

Para asegurar el catolicismo en el reino de Polonia Gregorio XIV, como ya antes Sixto V, procuró por sus nuncios inducir al rey Segis-

(1) En 22 de agosto de 1591; v. Astráin, III, 473 (cf. 513).

(2) Sacchini, loco cit., n. 67. En Roma Gregorio XIV confió a los jesuitas la dirección del Colegio Griego; v. Meester en *La Semaine de Rome*, 1909, 302 ss.

(3) Astráin, III, 521-526.

(4) Ibid., 526.

(5) Ibid., 527-532.

(6) Ibid., 529 s.

(7) Ibid., 532.

(8) V. Alonso Sánchez S. J., **Relazione sullo stato del christianesimo nelle isole Filippine scritta a P. Gregorio XIV*, Cód. H. 179, núm. 15 de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Cf. Cód. ital. 189, p. 677 s. de la *Biblioteca pública de Munich*.

mundo a elegir una esposa católica. Para esto pensó el Papa en una princesa de la línea estiria de los Habsburgos. El 20 de julio de 1591 se dirigió al rey Segismundo como al emperador, para instarles muy de veras a que se efectuase el proyectado enlace, alabándolo y recomendándolo. En contestación a una carta del rey al Papa transmitida por el cardenal Radziwill expidieronse el 2 de agosto nuevos breves en este sentido (1).

Como la grave crisis de Francia reclamó la principal atención de Sixto V, los asuntos de Alemania habían pasado algo a segundo término. Un plan extenso para volverlos a promover al modo grandioso de Gregorio XIII, trázase en una memoria que a principios de 1591 presentó al Papa el cardenal Federico Borromeo (2). El autor es probablemente el incansable Possevino, que desde 1587 trabajaba en la universidad de Padua. En la introducción apláudese el intento del nuevo Papa de continuar dando subvenciones para los colegios de jesuitas de Fulda y Braunsberg, las cuales estaban suspendidas desde principios de 1590. Dícese que como los demás establecimientos de educación, así también los sobredichos eran de la mayor importancia para la conservación y propagación del catolicismo: Fulda para Sajonia, y Braunsberg para Prusia, pues por causa de su excelencia muchos nobles protestantes hacían estudiar allí a sus hijos.

Sobre todo recomienda el autor de la memoria, que se vuelvan a proveer las nunciaturas de la Alemania Superior y de Suiza. Como el nuncio en la corte imperial está ligado de un modo estable a su puesto y no puede como los demás nuncios recorrer las diversas partes de su distrito según las necesidades de cada una de ellas, se impulsa a agregarle para este fin un personaje apropiado. Como los nuncios habían de presentarse de un modo correspondiente a la dignidad de la Santa Sede, encárase también la necesidad o de enviar sólo prelados ricos o de aumentar los salarios que hasta ahora se les ha asignado. Después los nuncios podrían asimismo visitar a todos los príncipes católicos eclesiásticos y seculares y enterarse personalmente del estado de cada una de las partes del Imperio, en lo cual podrían los jesuitas prestar importantes servicios.

En segundo lugar se encarece la necesidad de volver a establecer la Congregación Alemana, a la que se recomienda no llamar a dema-

(1) V. Theiner, *Mon. Pol.*, III, 200 s., 202 s.; Schweizer, III, CXXV, CXXVII.

(2) V. el *texto en el núm. 43 del apéndice, *Biblioteca Ambrosiana de Milán*.

siados cardenales y entre los preladados a aquéllos que conociesen a Alemania por su presencia personal.

Una propuesta de la memoria muy digna de agradecerse, se refiere al cuidado pastoral de los alemanes de la diáspora, el cual sería mejor confiar no a un nuncio, sino a un personaje de menos alta posición, que sin ruido pudiese atender a las necesidades espirituales de los católicos desamparados en medio de una sociedad enteramente protestante. Dícese en este documento, que en muchos sitios habían aún permanecido fieles a su fe católicos que ahora no tenían ninguna posibilidad o a lo menos tenían las mayores dificultades de oír un sermón y recibir los santos sacramentos. Que en Ulm había unos doscientos católicos de este género desamparados, y que también en Nuremberg y en Württemberg existían aún católicos a quienes nadie «partía el pan».

Que con este cuidado pastoral de la diáspora podía unirse una visita de aquellos monasterios de mujeres que se habían conservado todavía en comarcas y ciudades caídas enteramente en la herejía protestante. Que monasterios de este género los había en Ulm, Estrasburgo, Neuburgo, en Sajonia, Brunswik, y hasta en Holstein. Que dichas religiosas eran en su mayor parte nobles; que esta circunstancia las había preservado de la ruina; que ciertamente no habían faltado vejaciones a las desamparadas casi del todo de consuelo espiritual. Que tanto más altamente era de apreciar su constancia con que habían permanecido fieles a la fe de sus padres, por cuanto que, obligadas a asistir a sermones protestantes, se metían cera en los oídos y de noche tenían sus ejercicios espirituales.

Para procurar consuelo espiritual a los que habían permanecido fieles en las partes del país donde estaba prohibido el ejercicio de su culto a los partidarios de la antigua fe, se hace además la propuesta de servirse de las residencias de las Órdenes militares, de los sanjuanistas y caballeros teutónicos, a los cuales por efecto de sus privilegios no podía vedárseles el culto católico.

De las otras propuestas hay dos todavía dignas de atención: el frecuente envío de cartas pontificias exhortatorias y consolatorias a los obispos y príncipes alemanes y la ejecución del deber de ir «ad limina Apostolorum». Es muy interesante el celo con que el autor se empeña por una mayor representación de Alemania en el Sacro Colegio. Dice que el grande Imperio sólo tiene cuatro cardenales: Marcos Sittich, Madruzzo, Andrés de Austria y el duque Alberto;

que los dos últimos están comúnmente ausentes de Roma, Marcos Sittich casi constantemente enfermo, y Madruzzo igualmente enfermizo y sobrecargado de trabajo. Que ya quién en Roma debían dirigirse ahora los alemanes? Que por lo demás no faltan ahora, gracias a Dios, en el episcopado alemán candidatos dignos para la sagrada púrpura.

Al fin el autor de la memoria dirige la atención del Papa a la parte que tiene la decadencia de la disciplina en las Órdenes mendicantes en la difusión del protestantismo en Alemania. Indica que los generales de las Órdenes habían dejado de hacer las reformas necesarias; que muchas veces hasta algunos miembros indignos habían sido por ellos mandados de Italia a Alemania. Que los escándalos habían sido la consecuencia de ello, y de éstos se habían servido los predicantes herejes más que de todos los otros argumentos para combatir a la Iglesia. Que por eso el Papa habría de intervenir con los correspondientes mandatos a los generales de las Órdenes.

En una adición se recuerda todavía entre otras cosas con qué ardor se trataban en Alemania los puntos controvertidos de teología: que por eso o los nuncios enviados allá tenían que estar ellos mismos bien instruídos en tales cuestiones, o habían de serles agregados teólogos versados en ellas.

Desgraciadamente el pontificado de Gregorio XIV fué muy breve para haberse podido ejecutar tan extensos proyectos. Siempre, con todo, el Papa durante el tiempo de su labor demasiado medido para él hizo lo que estaba en su poder, especialmente por su nuncio en la corte imperial. En Praga cerca de Rodolfo II permaneció hasta el verano de 1591 Alfonso Visconti, poseedor de la nunciatura. Después de su traslado a Madrid sucedióle en el cargo el 20 de junio de 1591 Camilo Caetani (1). En su tiempo a los antiguos cuidados de la curia respecto de la provisión del importante arzobispado de Praga y de los obispados vacantes de Hungría, así como de la conservación del catolicismo en Estiria, Juliers-Cléveris, Aquisgrán y Estrasburgo añadiéronse dos nuevos: la elección de un protestante para obispo de Osnabrück y la violenta introducción de la nueva doctrina en Halberstadt por el duque Enrique Julio de Brunswik. En todos estos negocios se hizo lo que era posi-

(1) V. Schweizer, III, xxiii s., 320, 388 s. Los *Ricordi di Camillo Caetani scritti al oblatto Antonio Caetani suo nipote nell'occasione che egli partì nunzio per la Germania están en el *Archivio Gaetani de Roma*, 101, núm. 29.

ble, para precaver un ulterior perjuicio de los intereses católicos (1).

La intervención en los asuntos de Francia así como el remedio de la carestía de Roma obligaron a Gregorio XIV a expender muy grandes sumas. Tanto es más digno de reconocimiento el que sin embargo de esto no descuidase la continuación del protectorado pontificio en el terreno del arte. Ya después de terminado el primer mes de su pontificado se tuvo conocimiento de que había dado orden de concluir la cúpula de San Pedro y las construcciones de Sixto V en el Vaticano y el Quirinal (2). En marzo de 1591 hizo trazar un dibujo para una capilla en Santa María la Mayor, que debía formar correspondencia con la capilla de Sixto V y recibir su sepulcro (3). Por el mismo tiempo se unió el palacio de Letrán con la residencia del arcipreste de esta basílica (4). La permanencia en el Palacio de San Marcos dió ocasión para la reconstrucción del corredor que conduce a Santa María de Araceli (5). Fué una obra de piedad el sepulcro que Gregorio XIV hizo erigir a su antiguo amigo, el cardenal Federico Cornaro, muerto en octubre de 1590, en San Silvestre de Monte Cavallo (6). A César Baronio concedió Gregorio XIV el permiso

(1) V. Schweizer, III, xxv s., 267, 277, 298, 300, 322, 332 s., 335 s., 340 s., 345 s., 374 s., 377 s., 383 s., 391 s.

(2) *N. S^{re} ha ordinato che si finisca la cappola di S. Pietro sicome fa delle fabriche del Vaticano et di Montecavallo cominciate da Sisto et si dice voglia fare ridurre a perfettione la cappella incontro alla Gregoriana et a similitudine di quella (Avviso de 9 de enero de 1591, Urb., 1058, I, 18, *Bibl. Vaticana*). Sobre la concesión temporaria del palacio de Letrán al cardenal Ascanio Colonna v. en el núm. 45 del apéndice el *breve de 4 de mayo de 1591, *Archivio Colonna de Roma*. Recuerdan los trabajos en el palacio del Vaticano en el primer piso de las logias, por donde se va a la Sala de las Congregaciones, estas inscripciones que hay sobre dos puertas: Gregorius XIII.

(3) *N. S^{re} lunedì disegnò una cappella in S. Maria Maggiore incontro et a similitudine di quella di Sisto per sua sepultura. Avviso de 2 de marzo de 1591, Urb., 1058, I, 116^b, *Biblioteca Vaticana*.

(4) El Papa unió el palacio de Letrán construido por Sixto V, que costó más de 200 000 escudos, con la residencia del arcipreste, notifica el *Avviso de 27 de marzo de 1591, Urb., 1058, I, 182^b, *Biblioteca Vaticana*.

(5) *Di ordine di N. S^{re} si refabrica il corridoio che fece rompere Sisto V, il quale andava da S. Marco in Araceli (Avviso de 6 de julio de 1591). El mismo Aviso notifica respecto del cardenal Montalto: É in capriccio di statue et ha comprate quelle di Camillo Crescentio ricercate dal card. Ascanio (Urb., 1060, II, 355^b s., *Bibl. Vaticana*). Cf. Dengel, Palacio de San Marcos, 112. Junto a la gradería que conduce a la catedral de Todi está el escudo de Gregorio XIV con la fecha del año 1590.

(6) *N. S^{re} ha risoluto per l'amicitia che haveva già col cardinale Cornaro, di farli una sepoltura nobile in S. Silvestro a spese di S. B^{ne} (Avviso de 29 de diciembre de 1590, Urb., 1058, p. 671, *Bibl. Vaticana*). Cf. Ciaconio, IV, 154.

extraordinario de que pudiese tomar prestado para dos meses un precioso manuscrito griego de la Biblioteca Vaticana (1). Que también otros eruditos pudieron esperar ser favorecidos por el Papa, se ve claro por los escritos a él dedicados (2).

Aunque no fué dado a Gregorio XIV unir su nombre con una grande obra de arte, sin embargo pudo hacer recaer su favor en el más genial compositor católico de todos los tiempos. Antiguas relaciones le ligaban desde hacía años con Pedro Luis Palestrina. Éste dedicó a Gregorio XIV una colección de motetes, entre ellos un notable Magnificat y un Stabat mater profundamente conmovedor. El Papa recompensó con un aumento de sueldo al maestro de capilla de San Pedro, a quien ya sus contemporáneos alabaron como a príncipe de la música (3).

(1) V. Calenzio, Baronio, 266. Una prohibición de Gregorio XIV, de utilizar documentos de las colecciones pontificias sin su permiso, se halla en Baumgarten, Nueva noticia, 110 s.

(2) Sobre las obras impresas, entre las cuales se hallan la *Relatione del assedio di Parigi* de F. Pigafetta (Bologna, 1592), la obra de Rocca sobre la Biblioteca Vaticana (v. arriba, pág. 244, nota 3) y la «Nueva Filosofía» del platónico Franc. Patrizi (v. Tiraboschi, VII, 1, 362), cf. Ciaconio, IV, 87, 223 s.; Vairani, Mon. Cremon., II, 85 s.; P. Cavalieri, *Degli uomini illustri d. congregaz. del S. Salvatore Lateranesi*, Velletri, 1836, 123. A este lugar pertenecen también los siguientes escritos inéditos: Vat. 5483: *Horatii Massarii Castperiensis Sabiniadon libri 4 cum epistola ad Gregorium XIV; Vat. 5504: Iulii Caravatii Brixiani *Brevissimus sacramentorum tractatus ad Gregorium XIV; Vat. 5510: Alex. Fusconii Ravennatis *Liber de miraculis Eucharistiae c. epist. ad Gregorium XIV; Vat. 5515, p. 21-44: Alph. Ciaconius, *Tredecim Gregoriorum Rom. Pontif. gloriosa et praeclara gesta ad S. D. N. Gregorium XIV; Vat. 5543: *Epigrammata de Gregorio XIV... ad eundem pontif. Ascanii Grimaldi. El Cód. Barb., XXX, 45 contiene un *discurso de Julio Roscio Hortino a Gregorio XIV, *Biblioteca Vaticana*. En el Cód. ital. 56, p. 274 s. de la *Biblioteca pública de Munich*: *Discorso sopra il regno d'Irlanda et delle gente che vi bisogneria per conquistarlo fatto a P. Gregorio XIV.

(3) V. Baini, Mem. di P. L. da Palestrina, Roma, 1838, 226.